

Declaración oral de la Fraternite Notre Dame

Quinta sesión sobre el derecho de los ancianos

**Sede de las Naciones Unidas en la ciudad de Nueva York,
30 de julio al 1° de agosto de 2014**

La Fraternité Notre Dame fundada por Monseñor Jean Marie Roger KOZIK ayuda a toda persona sin distinción de clase, raza, sexo o creencia y, por supuesto, de edad.

Así, las Religiosas y los Religiosos de la Fraternité Notre Dame están llevados a cuidar de los ancianos. Se habla mucho de los derechos humanos pero se debería más bien hablar de deberes y en este caso, aquí, de deberes hacia los ancianos. Es un hecho innegable e inexorable: cada uno de nosotros sin excepción envejece más o menos bien. Es verdad en todos los países, todos los pueblos, pero la forma en que las diversas culturas reaccionan ante esta realidad varía considerablemente.

Para un gran número de gente que vive en países industrializados y laicos, el envejecimiento es fuente de miedo, de inquietud. A la hora en que se quiere rechazar la vejez y en que la soledad de los ancianos es a veces tan grande que se apagan y se mueren con el corazón roto en estas sociedades laicas; es reconfortando ver sociedades cuya mayoría de las personas es dinámica y entusiasta hasta el final de su vida.

En las generaciones anteriores, nunca se excluía a los ancianos; formaban parte integrante de la familia ampliada y establecían relaciones mutuamente enriquecedoras con las jóvenes generaciones.

Tres o cuatro generaciones cohabitaban juntas a veces. No se trataba de alejar a los ancianos de su familia. No había delincuencia juvenil. Los ancianos enseñaban a los más jóvenes con la tradición oral y ellos les respetaban. Era un enriquecimiento recíproco debido a esta mezcla de las generaciones: los mayores se divertían al contacto de los más jóvenes, y los más jóvenes se moderaban al contacto de los mayores.

La Fraternité Notre Dame, durante sus actividades para los niños desamparados tuvo la ocasión de constatarlo, estableciendo programas para niños, salidas educativas vigiladas por ancianos. Los beneficios son recíprocos tanto para los niños como para los ancianos.

En este mundo materialista, que rechaza la dimensión espiritual, cuando una persona está deprimida, o les aconseja a menudo “cuidarse”, tomar neurolépticos; en casa de nuestros antepasados, los que se ponían depre reaccionaban habitualmente activándose y mezclándose con los otros. Eran animados por el sentido del reparto, el intercambio y la ayuda mutua. .../...

Fraternite Notre Dame - 502 N Central Ave Chicago, IL 60644 - USA

Fraternite Notre Dame - 2290 1st Avenue New York, NY 10035 - USA

Raphael10@aol.com - www.FraterniteNotreDame.org

En los restaurantes gratuitos de la Fraternité Notre Dame, ofreciendo comidas gratuitas a los más necesitados, los testimonios de ancianos que tienen actividades de voluntariado ponen de manifiesto que su participación y su servicio hacia gente más infeliz que ellos, los ayudaron mucho; a veces esto les da de nuevo un objetivo a su existencia y les mantiene en buena salud física, moral e intelectual.

Estar jubilado no debería significar estar inactivo o inútil sino más bien poner al servicio de los otros los dones y competencias. El voluntariado es un factor de cohesión de las relaciones sociales, un factor de Paz.

Nuestras sociedades modernas perdieron estos valores necesarios. Los mayores deben desempeñar un papel de transmisión.

Por su experiencia, sus conocimientos técnicos, ellos pueden dar prueba de sus iniciativas y guiar a los más jóvenes, prevenirlos contra los errores. Tenemos el deber de respetarlos y de aprovechar de su conocimiento.

Desde varios decenios, ciertos hombres se hostigan a querer destruir la familia, la célula básica de nuestra sociedad. Destruir la familia, es destruir la sociedad. Todo el mundo lo deplora y sufre de ello, nuestros legisladores sectarios hacen para todo destruir la familia por completo: aborto, divorcio por acuerdo mutuo, eutanasia.

El anciano estando considerado como improductivo, o que molesta, sólo falta un paso para suprimirlo y este paso está franqueado. Las sociedades democráticas son supuestas proteger a sus miembros más débiles. ¿Qué está de ellas?

Tenemos el deber de cuidar, ayudar, de rodear con nuestro cariño a los ancianos en sus enfermedades y en sus últimos momentos. El proverbio se comprueba, seremos tratados de la misma manera que habremos tratado a nuestros antecesores.

¿Cómo se puede suprimir a seres humanos que nos dieron la vida?

Ante esta subida de la cultura de muerte, es importante que nosotros, cristianos, reaccionemos con fuerza y valor para defender los valores de la vida de la familia, la tolerancia, la ayuda mutua y superar el mal por el bien.

[Fin de la declaración de la Fraternité Notre Dame]